

HOMILÍA

Domingo XXXIII del tiempo ordinario – Ciclo A

Prov 31, 10-13. 19-20. 30.31

a. Contexto

Los conceptos hebreos de 'fidelidad', 'verdad' coinciden en gran parte, ya que para los judíos lo que vale, lo que da sentido a la vida, eso es lo verdadero, eso es lo sólido.

La verdad, así, se convierte en fidelidad para con Dios, después de ser la propia fidelidad de Dios hacia el pueblo. En el Nuevo Testamento, en cambio, la verdad es una 'revelación'.

En el fondo, hay dos planos en este campo: el del pensamiento, y el de la realidad, el del mundo. Esto significa que la verdad de las afirmaciones bíblicas son expresiones de experiencia de fe.

La pregunta, entonces, sería: ¿qué experiencias se expresan en la Biblia? ¿qué verdades religiosas se ponen de manifiesto? Además, esas expresiones de experiencia deben manifestar actitudes religiosas vivas.

Así, esas experiencias suscitan actitud, y de eso se trata, amigos, amigas en la fe, al hablar de las verdades de la Biblia. Es el aspecto performativo de las verdades bíblicas.

Hoy, ya casi al final del año litúrgico nos acercamos a un Libro del Antiguo Testamento lleno de experiencia religiosa y humana, a la vez, de verdades pragmáticas, de ahora y de antes.

El libro de los Proverbios pertenece al último período de la historia de Israel, antes de la venida de Cristo. Los últimos siglos son los de la escuela sapiencial: Job, Eclesiastés, Eclesiástico, Sabiduría... A esta época pertenecen igualmente el Libro de los Proverbios y el Cantar de los Cantares. En estos siglos se va recogiendo la experiencia de fe del pueblo, con la idea de transmitirla a los de después.

En concreto, amigo, amiga, este libro de los Proverbios llama la atención por el carácter misceláneo de sus estilos y sus instrumentos literarios en general. Lo más abundante son las series de proverbios tradicionales.

Aislados, en versos con dos mitades o hemistiquios paralelos, con antítesis, sinónimos, etc. La sabiduría popular que encierran libros como éste va encaminada a la educación de las nuevas generaciones.

El fin es que asimilen los valores tradicionales de una sociedad. Eso pasa aquí. En el fondo, hay una visión determinada del mundo, la del mundo judío, basada en un orden cósmico muy lógico, muy racional.

El hombre se deberá ir acercando a ese orden cósmico poco a poco.

Pues bien, este Libro, los 'proverbios' está encaminados a ayudar a los individuos a acercarse a ese orden, para integrarse en la sociedad israelita.

El esquema del Libro es el siguiente: se dan siete divisiones, hechas de colecciones de proverbios. El texto de hoy se encuentra en la última colección, la de las palabras de Lemuel.

El Libro, atribuido a Salomón en clara pseudonimia, no nos habla de su autor material, y tampoco está clara la época de redacción, aunque se pueden dar varias partes, de momentos distintos.

Hay en el fondo materiales cananeos, y de la época del preexilio, así como los 9 primeros capítulos encierran una visión básica teológica, propia del postexilio.

b. Texto

Las llamadas palabras de Lemuel ocupan la primera parte de Prov 31, 1-9, y lo que viene a continuación (cf. Prov 31, 10-31) es el elogio a la mujer de valía, bloque separado, de origen desconocido.

Este segundo bloque, amigas, amigos, sirve de cierre al libro, y es un poema acróstico, es decir, que inicia sus versos con las letras del alfabeto hebreo en este caso.

Encierra una triple función este poema bíblico sobre la mujer de talento: sirve de anti tipo a la mujer prostituta del inicio de la primera colección de proverbios.

Las otras dos funciones son servir de libro de educación para los jóvenes (¿sucedió así, de hecho...?), y la tercera función serviría para los novios, a la hora de elegir una esposa modelo.

Está presente el recuerdo de la Sabiduría de Dios, personificación de su mensaje de salvación, y que supera lo puramente racional de la sabiduría humana. Esta Sabiduría se opone a la necesidad.

Al mencionar al marido (cf. Prov 31,11-12) le pretende suscitar la confianza en su esposa. En Prov. 31, 13, se habla de la buena mano de la mujer, que se inspira en la Sabiduría (cf. Prov 3, 16).

Luego, la mano de la mujer que trabaja en el hogar se abre a la generosidad con las necesidades (cf. Prov 22, 9). Al final, el temor de Dios va unido a la sabiduría, más allá de la belleza, buena en sí.

c. Para la vida

La dimensión de prudencia, el éxito en su trabajo, hacen a la mujer valiosa, además de la de la fortaleza y dignidad. Esto y el amor son dimensiones religiosas, que superan la gracia y la hermosura.

Estas características se aplican en el mudo cristiano a las mujeres santas. Pero nos podíamos preguntar: ¿se trata de características propias de la mujer? ¿No pueden ser también de los hombres...?

Voy a entrar en el tema, amigas/os, diciendo que no se trata de géneros, sino de calidad humana, y, en nuestro caso, cristiana. Son valores evangélicos, propios de los discípulos de Cristo, ¿no crees?

No voy a hacer filosofía barata, contraponiendo hermosura a inteligencia, o donaire a talento y personalidad; sentido de la responsabilidad a gracia y delicadeza atractiva: ¡nada de eso...!

Lo que sí es verdad, hermanas en la fe cristiana, es que la persona cristiana se hace desde dentro, y eso vale tanto para unos como para otras, ¿a que sí?

Yo percibo un estilo, un modo, una forma distinta de vivir los mismos valores humanos y religiosos, que nadie, ningún grupo tiene el monopolio de nada, ¿sí o no...? Eso, eso es lo que creo.

Lo demás puede ser imposición extrínseca y modas que vienen aportadas desde fuera, o sea, colectivismos grupales. ¿Viva el miedo a las modas que nos largan los 'mass' media? ¡Pues no!

Leer a la luz del Evangelio la humanidad del hombre o la mujer empieza por superar 'mitos', a veces venidos de un revanchismo 'pseudoprogre', que es respuesta a un machismo tradicional, sin duda.

¡Bonita tarea de beber de fuente humana y religiosa del A.T., para poner al día de nuestra vida, de nuestra historia, y con la fuerza del Señor, lo que somos, lo que vamos siendo cada uno, para cada una, ¿vale o no...?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu